EL CATOLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

ANO I.

samblea

Señora. esenfre-

lamaban de respeoan á los un culto

Dios V 8 todo homdo decreta para vene-

los hombres e Gobierno.

de etiqueta,

que se llama

uta su home-

nanece en una

Y siendo co-

, hechura del

erno para que

ibute el que le

externo es ata-

el es, por decirlo

al manera relacioa la del otro.

Inteligencia Divicúmulo de bienes

gratitud á sn Au-

quedará redu-

s inculcando a

s la conciencia

endo brotar en

todo lo subli-

la grandiosa re-

emaneipacion de

sa y no servia a

nana y encontra-

n á que habia lle

por las doctrinas

å la mujer come

s deberes, queda-

cupaciones contra

npañera de aquel

do todas las ren-

a la sociedad y por

aquella se apoya

eleites?

aciones.

San Salvador, Domingo 17 de Julio de 1881.

NUM. 7.

EL CATOLICO.

SAN VICENTE DE PAUL.

El 19 de Julio celebrará la Iglesia Católica la fiesta de este gran Santo "cuya sola vida, dice Postel, serìa suficiente para demostrar la divinidad de la religion santa que lo ha nutrido, inspirado, sostenido v coronado en sus altares."

Con el mayor placer daríamos á nuestros lectores la vida de este héroe admirable de la caridad evangélica, seguros de que su lectura produciría en sus almas, no solo la admiracion de sus sublimes acciones, sinó tambien esa suave y eficaz atraccion que la virtud ejerce sobre los corazones y los mueve á imitar las mismas acciones.

Pero la vida de San Vicente de Paul necesita espacios mayores que los que nosotros tenemos, y compendiarla, sería mutilar y ofrecer imperfecto un cuadro de tamaño interes.

Nos limitarémos à dar solamente una simple noticia de este gran santo, y á copiar el brillante testimonio que la Historia Universal de la Iglesia Católica dá de sus acciones extraordinarias.

San Vicente de Paul, de origen francés, nació el 24 de Abril de 1576 en una aldea del obispado de Acqs, hácia los Pirineos, de una familia no rica, pero abundante en religion y en virtudes.

Pasó su niñez guardando, como David, los rebaños de su padre: pero la Divina Providencia que lo destinára como á aquel, para grandes designios, lo colocó en la senda, allanó las dificultades y le proporcionó los medios para que llegase al estado sacerdotal, que le fué conferido en 1600.

Desde esta época, hasta su muerte, se ocupó enteramente en aliviar los males de la humanidad, pudiendo decirse que para cada necesidad encontró un remedio, para cada dolor un alivio, para cada desgracia un socorro, para cada làgrima un consuelo.

A pesar de no poseer nada, sus manos distribuyeron solo en metálico mas de 40 millones de francos entre los pobres: recogió, educó y fué el padre de mas de cinco mil niños expósitos, condenados al abandono para encubrir el crimen de sus padres.

Fundó inmensos hospitales y separados para cada especie de desgraciados; para enfermos, ancianos, vírgenes expuestas, mujeres un tiempo perdidas y despues arrepentidas, huérfanos, para presidarios etc.

Provincias enteras debieron su sustento á su inagotable solicitud, entra ellas la Lorena y la Picardía.

Su caridad, mas grande que las fronteras de la Francia y que las de Europa entera, se extendió hasta los paises infieles, á donde mandó sus misioneros, y hasta los cautivos y prisioneros que gemian en Africa.

Lo mismo en la choza del pobre, como en la corte de Enrique IV; lo mismo rodeado de los niños á quienes enseñaba, como sentado en los sillones del Consejo de Luis XIII, fué en todas partes el modelo de las virtudes, y el gran Padre, que, semejante à la Divina Providencia, cubría bajo su sombra todos los dolores y todas las necesidades de la humanidad.

Lo mas extraordinario es que, en medio de su prodigiosa caridad y à pesar del esplendor á que lo elevaron sus méritos, vivió pobre, humilde y desinteresado, y murió creyèndose el mas ínfimo é inútil de los hombres en 1660.

Pero no murió con él su caridad. Fundador de muchas instituciones religiosas, verdaderas fraguas donde se encienden los corazones en la caridad: padre espiritual de muchos hijos é hijas à quienes legó, como el profeta Elías, su doble espíritu, han mantenido vivo ese fuego sagrado que hace tres siglos y en todos los pueblos, vá vivificando lo que la incredulidad y la impiedad destruyen.

Si esas instituciones pueden compararse con las ramas á cuya sombra se sienta la humanidad desgraciada, San Vicente de Paul es el robusto tronco, que nacido en el campo de la Iglesia Católica, y nutrido con su sàvia, las sustenta y las extiende por la redondez de la tierra.

"Su vida entera, dice el celebre historiador Rorhbacher, su nombre solo, enseñan á todos los siglos y à todos los pueblos, lo que es un sacerdote, y lo que es el espíritu de Dios y de la Iglesia que debe animarlo."

La historia Universal de la Iglesia Católica dá de San Vicente de Paul este brillante testimonio.

"Desde el tiempo de los Apóstoles, no ha habido hombre que haya prestado mayores servicios á la Iglesia Católica y à la humanidad entera.

Para cooperar á la santificacion del Clero y del pueblo cristiano, instituye una Congregacion de Mi-SIONEROS que, hoy dia es todavia digna de su autor y sigue propagando la fé en Constantinopla, en la Siria, en la América y en la China:

Para obrar la santificacion de los sacerdotes y de los fieles, establece EJERCICIOS ESPIRITUALES, cuya práctica saludable se ha extendido por todas partes:

Para formar jóvenes eclesiásticos y hacerles corresponder à la santidad de su vocacion, establece Colle-GIOS SEMINARIOS, y su ejemplo ha sido imitado en todo el orbe cristiano.

Para servir á los pobres enfermos, instituye la CON-

GREGACION DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD, cuyo desprendimiento admirable ha inspirado la formacion de muchas congregaciones que se proponen el mismo fin, y provoca en la actualidad, sentimientos de entusiasmo y de admiracion en medio de los pueblos cristianos y mahometanos, en Constantinopla, Esmirna y Alejandría.

Para conservar la vida à los niños expósitos, establece en su favor HOSPITALES Y HOSPICIOS y á consecuencia de tan magnífico ejemplo, se encuentran ahora en toda la cristiandad, suntuosos palacios para recoger los

parvulos.

Para derramar los auxilios y consuelos entre los que, no pudiendo por circunstancias sociales ser conducidos à los asilos comunes, en el secreto de sus casas son víctimas del sufrimiento, instituye la SOCIEDAD DE SEÑORAS para que, principalmente con las de su mismo sexo, sean como los ángeles, mensajeras del alivio y del consuelo en medio de la sociedad.

Para los hombres, y para sus males así del alma como del cuerpo, así de la sociedad como del individuo, funda las CONFERENCIAS, que compuestas de hombres seglares, sean en medio del mundo los bienhechores de su patria, y los hermanos de sus conciudadanos.

Y con todo eso, ese hombre admirable ha edificado hospicios para los locos, para los ancianos, para los encarcelados, para los mendígos; y ademas ha enviado à Túnez y Arjel misioneros celosos, que consolaban en su afliccion á los esclavos cristianos; y ha alimentado provincias enteras desoladas por la guerra, el hambre y la peste.

REMITIDO

Influencia moral del Catolicismo.

¡Cuàn desgraciados, son aquellos seres en quienes ninguna influencia ejerce el sentimiento religioso!

¡Desgraciados mil veces los que no creen, ni esperan! En nuestro concepto son mas dignos de lástima, que de reprobacion; porque al despojarse de todo sentimento religioso, se privan del único manantial de consuelos y satisfacciones que el espíritu humano puede encontrar en la vida. El eterno suplicio que los rodea no tiene límites, ni término, ni nombre; es infinito y oscuro, como las tinieblas de la confusion y de la duda.

En ese valle de lágrimas y de miserias donde al lado de pocas flores crecen innumerables espinas; que viene á ser nuestra vida?, aunque nos halaguen los favores y los dones de la fortuna?

Los déspotas de la tierra nos oprimen bajo el peso

de su tiránico poder.

La ingratitud y la injusticia acibaran nuestros dias. La maledicencia y la envidia nos calumnian á cada paso.

El rencor y la venganza nos persiguen en todas partes.

Las preocupaciones sociales, nos aprisionan y abruman con mil pesadas cadenas.

La naturaleza inexorable, nos arrebata y nos agobia; y la muerte que nos está acechando desde la cuna, nos amenaza sin cesar, rodeándonos de tormentos.

Y para tantas miserias y aflicciones, cuales son los únicos, los verdaderos consuelos, sinó los de la religion que nos dice: ama tu, cree y espera?

Cuando nuestros enemigos nos persiguen y nos maltratan, apelamos con confianza al Divino Tribunal y esperamos resignados la justicia.

Cuando mueren nuestras gratas ilusiones y vemos ya frustradas nuestras esperanzas en la tierra, nos alienta la creencia de que más allá de este hemisferio visible, hay un mundo de eterna bienaventuranza.

Cuando nuestros ojos lloran la pérdida de un objeto querido y nuestro corazon desfallece, abrumado de dolor, entónces, con el auxilio de la fé, echamos un puente sobre el abismo de la eternidad que de su lado nos separa y llegamos á buscarle al pié del trono de Dios, para decirle que tenga piedad de nosotros.

Cuando en fin, el espíritu atribulado se desprende de la materia que le aprisiona, nos fortalece y nos sostiene en ese trance terrible, la seguridad de que en el cielo encontraremos una vida sempiterna, exenta de amarguras, de peligros y aflixiones.

Digan lo que quieran los incrédulos y ateos, la idea de Dios es innata en el hombre y jamás llegarà á perderla, como no quede sepultado en un abismo de corrupcion, de iniquidad y de miseria.

Aquella misma multitud de cultos, de que algunos pretenden deducir sofísticos argumentos para negar á Dios, es la prueba mas irrecusable de su existencia.

Nada importa que los antiguos griegos y romanos adorasen á los torpes dioses del politeismo; ni que Egipto tributara los honores divinos à Osís y Osíris, al Sol y á la Luna, al buey Apis y hasta al inmundo cocodrilo; nada importa que el Inca rindiese su culto al Sol, el persa al fuego, el escandinavo á Odino, ni que los salvajes del Nuevo Mundo se postren ante idolos informes, á quienes solian sacrificar victimas humanas: todos estos cultos mitológicos, groseros y sanguinarios, confirman que la idea de Dios reside en la conciencia de los hombres, como la chispa elèctrica en las entrañas del pedernal, de todos los tiempos y de todas las naciones.

La bóveda azul del cielo que cubre nuestras cabezas; ese mar insondable imágen de la eternidad que nos rodea; esos bosques que pueblan la superficie de la tierra; esa infinita variedad de seres que de diversos modos, concurren á la armonía general del Universo; ese mecanismo portentoso é incomprensible que no atinamos à explicar, porque nuestra inteligencia no puede traspasar los límites que se le han señalado; todo, todo revela la mano de un Artífice Supremo, inmortal, omnipotente, infinito.

Donde quiera que se relaja ó extingue el sentimiento religioso, la moral se desprestigia, el vicio se desencadena y las gentes se entregan á todo género de delirios, que perturban y extravían la imaginacion y los sentidos.

Díganlo sinó los horribles acontecimientos que nos recuerda la historia, desde los israelitas postrados delante el Becerro de Oro, hasta el pueblo francés adorando el ídolo Razon entre torrentes de sangre, y sumido en la humillacion y la vergüenza, por seguir frenètico las màximas de una errónea filosofía.

Comparados, pues, con las demas religiones que se conocen, la que fundó y selló con su sangre el Divino Salvador del Mundo, al instante se advierte la enorme distancia que de ellas la separa y se adquiere la certidumbre de que es la única perfecta y la única santa y verdadera.

El cristianismo contiene los gérmenes de todos los grandes principios en que se funda la civilizacion moderna; la moral es su único estandarte y el código invariable de sus leyes está redactado en las palabras FÉ, ESPERANZA y CARIDAD.

¡¡Desgraciados mil veces de aquellos que no aman, ni creen, ni esperan!!

¡¡Desgraciados mil veces aquellos en quienes ninguna influencia ejerce el sentimiento religioso!!

Conferencias de San Vicente de Paul.

mos va alienta

ue en el

os, la idea

ara a per-

mo de cor

ue algunos

ara negar à

y romanos

mo; ni que

al inmundo

diese su culto

o a Odino, ni

electrica en las

npos y de todas

nuestras cabe-

a eternidad que

la superficie de

s que de diver-

eral del Univer-

omprensible que

stra inteligencia

le han señalado,

ice Supremo, in

rue el sentimien

el vicio se des

todo género de

imaginacion

blo francés au

Entre las grandes instituciones de este génio de la caridad evangélica, es muy notable la llamada Sociedad de Señores 6 Conferencia de San Vicente de Paul.

Su objeto es estudiar las necesidades peculiares de cada sociedad, y procurar su remedio : atender á las necesidades individuales y procurar socorrerlas.

Pueden entrar á ella todos los que, animados por el noble sentimiento del amor al prójimo, en lugar de trabajar aisladamente para favorecerlo, quieran contribuir al mismo fin asociándose con otros.

El hombre aislado nada ó poco sabe de lo que otros sufren, nada ó poco se le ocurre y puede en favor de los desgraciados.

Pero el hombre asociado con otros acumula en sí los conocimientos de todos; y combinada la acción de varios, y dirigida por un régimen ó sistema apropiado, produce grandes resultados é inmensos beneficios.

A esta sociedad pueden pertenecer ricos y pobres, nobles y pleveyos, sábios é ignorantes. La única condicion que se necesita, es compadecer las desgracias agenas y tener la generosidad de ocuparse en su alivio.

Desde que San Vicente de Paul fundó estas CONFE-RENCIAS y dictó los reglamentos que deben observar, la inspiracion de la caridad ha formado en todas partes esos nobles grupos, compuestos de personas muy distintas en circunstancias, pero unidas é igualadas por un solo espíritu, un solo objeto, y una misma accion.

Del centro de esos círculos en donde se estudia las peculiares necesidades de cada ciudad, pueblo ó aldea y donde se discute, la causa, la víctima, el remedio y los modos de cada necesidad, salen las diversas y numerosas comisiones que van á ejecutar lo resuelto y á llevar los auxilios á donde, á quien, y en la forma que se ha acordado.

Así se explican esas visitas misteriosas que el Socio de la Conferencia de San Vicente de Paul va á hacer de cuando en cuando, á la choza de un pobre, á la cama de un enfermo, al alvergue de un vergonzante, á la prision de un reo, á la casa de un niño.

Alguna vez se le ve llevar algo oculto bajo su vestido: es una sábana para el que no la tiene, es un pan para algun hambriento, es un libro para la instruccion, es una medicina para el enfermo.

Otra vez parece que no lleva nada; pero va á reconciliar á dos enemigos, á poner en paz un matrimonio, á apartar del vicio y del escándalo á un extraviado, á salvar del peligro á una víctima, á arrancar de la desesperacion à un desgraciado.

Los bienes que producen estas conferencias en los lugares donde se establecen, son incalculables. Se les ha visto cambiar casi por completo la fisonomía de las sociedades, transformar las costumbres, desarraigar vicios inveterados, unir las familias, soldar las divisiones políticas, crear importantes instituciones y derramar á torrentes los beneficios sobre multitud de desgraciados.

¿Cuál es el secreto poder de estas corporaciones, cuál es la causa oculta de sus inmensos resultados?

No consiste precisamente en la asociacion; porque hemos visto y cada dia vemos, formarse asociaciones que

nada pueden, nada hacen y pronto se disuelven. La gran potencia de las Conferencias de San Vicente de Paul consiste en su reglamento y en su espíritu.

En su reglamento, que formado por un gran maestro de la Caridad evangélica, es un admirable y completo sistema en que la prudencia, la sabiduría y la bondad estan combinadas en exactas proporciones.

En su espíritu, que creado y educado por los reglamentos, es la Caridad Evangálica, en su genuino sentido, enteramente aislada y diversa de la Filantropía Filosófica.

Entre una y otra se extiende inmensa distancia: son enteramente distintas en naturaleza, cualidades, orígen y efectos.

La caridad es una virtud cristiana: la filantropía es un sentimiento natural del hombre. Aquella es una virtud teologal cuyo objeto es Dios y cuya materia es el hombre; de modo que en su movimiento, primero se

eleva á Dios para iluminarse y despues iluminada baja y se extiende por la humanidad: esta es una inclinacion sensible del corazon que, prescindiendo de Dios, se dirige al hombre.

La Caridad ve en el hombre la imágen de Dios, abstravendo sus cualidades personales. La filantropía se inclina á tal ó cual circunstancia del hombre, sin ver en él la semejanza, ni el precepto de Dios.

La Caridad es eterna, igual, heroica, sabia, universal, justa, como divino principio de donde se originó: la filantropía, es transitoria, mortal, débil y variable, particular como el corazon en que nace, como la criatura á donde se dirige.

La Caridad solo puede existir y desarrollarse en el alma adornada de pureza, piedad y demás virtudes. La filantropía puede existir en un corazon vicioso y crecer al lado de toda clase de pasiones.

Es por esto que en el reglamento de la conferencia, se manda á los socios la práctica de la piedad, la recepcion de los sacramentos y otras cosas que, aparentemente, no sirven al fin, pero que en realidad y bien visto, son los apoyos y los elementos para crear y nutrir la verdadera Caridad Evangélica.

Hace poco tiempo que, felizmente para la República del Salvador, se ha establecido una Conferencia de San Vicente de Paul en esta Capital.

Comenzó apénas con cinco individuos y en ménos de de dos meses, cuenta ya diez y nueve socios.

Perfectamente organizada, tiene completo el personal de su mesa: se reune semanalmente en sesiones ordinarias; tiene nombradas comisiones permanentes para diferentes objetos y cumple con estricto rigor las prescrip-

ciones del reglamento. A pesar de las dificultades inherentes á toda institucion que comienza, ha podido en tan corto tiempo, aliviar bastante la condicion de los presos, fundar una escuela nocturna de artesanos, distribuir semanalmente socorros á

varias personas vergonzantes etc. Vecinos notables de algunos departamentos han manifestado ya sus deseos de que, esos centros de moralidad y de beneficencia se esteblezcan tambien en otras poblaciones.

Si esta iniciativa llega á realizarse, lo que creemos muy fácil, la República del Salvador experimentará esa accion poderosa con que la caridad cristiana, ya que no logra hacer desaparecer las miserias de la humanidad, sí las alivia mucho y casi llega á equilibrarlas con sus servicios y socorros.

Publicamos á continuacion los Reglamentos, ya para obsequiar los deseos de las personas que los han solicitado, ya para proporcionar á nuestros suscritores el placer de leerlos.

Ojalá su publicacion contribuya para que se multipliquen en nuestra patria esos focos de Caridad tan útiles á la sociedad, y tan simpáticos con el caracter salvadoreño.

REGLAMENTO

DE LA SOCIEDAD O CONFERENCIA DE SAN VICENTE DE PAUL.

ART. 1.º La Sociedad de San Vicente de Paul recibe en su seno á todos los jóvenes cristianos, que quieren unir sus oraciones y participar de las mismas obras de caridad, en cualquier pais que se encuentren.

ART. 2.º Ninguna obra de caridad debe considerarse como ajena de la Sociedad, aun cuando ésta solo tenga por objeto visitar á las familias pobres. Así, pues, los miembros de la Sociedad aprovechan las ocasiones de consolar á los enfermos y á los presos; de instruir á los niños pobres, abandonados ó detenidos, y de proporcionar auxilios espirituales à los que carezcan de ellos en sus últimos momentos.

ART. 3.º Cuando en una ciudad muchos jóvenes hacen parte de la Sociedad, se reunen á fin de excitarse mútuamenre à la práctica del bien. Esta reunion toma el nombre de Conferencia, con el cual la Sociedad comenzó á existir.

ART. 4.º Si en una ciudad se han establecido varias Conferencias, se distinguen entre sí por el nombre de la parroquia en que se reunen sus miembros.

particular, que tomae ln ombre de la ciudad en que se haya establecido.

ART. 5.º Todas las Conferencias de la Sociedad están unidas por un consejo general.

ART. 6.º Las Conferencias se reunen en los dias y

horas que ellas mismas establecen.

ART. 7.º Todas se esfuerzan en estrechar sus relaciones, con el fin de edificarse, ayudarse, y en caso necesario recomendarse, ya sea los miembros de la misma Sociedad, sea otros jóvenes ó las familias pobres que mudan de residencia.

Art. 8.º Cada conferencia se dirige por un presidente, uno ó mas vicepresidentes, un secretario y un

tesorero, que componen la mesa.

§ 2. Hay tambien en cada Conferencia, segun lo exigen las necesidades del servicio, un bibliotecario, un guardaropa, ó cualquier otro empleado de oficio.

ART. 9.º El presidente es nombrado por la Conferencia. Los otros lo son por el presidente, de acuerdo con los que componen la mesa. En las ciudades donde no hay Consejo de direccion, los presidentes y vicepresidentes de las Conferencias particulares son nombrados, así como los demas oficiales de que se componen, por el presidente del Consejo.

ART. 10. El presidente dirige la Conferencia, recibe y presenta las proposiciones, hace las convocaciones, si hay necesidad, y cuida de la ejecucion de los

reglamentos y decisiones de la Sociedad.

§ 2. En caso de ausencia, es reemplazado por un

vicepresidente.

Art. 11. El secretario forma la acta de las sesiones. § 2. Lleva un registro de los nombres, profesiones y habitacion de los miembros, con expresion de la

§ 3. Tiene una nota exacta de las familias que visitan, y toma informes sobre las que le proponen de nuevo, á fin de que la Conferencia, en cuanto sea posible, no visite mas que aquellas que sean dignas de su interés y de sus socorros.

§ 4. Finalmente, anota los cambios que acontecen

en las familias, ó en los que las visitan.

ART. 12. El tesorero tiene à su cargo la caja y lleva la cuenta y razon de las entradas y salidas que ocurren de una sesion á otra.

ART. 13. El bibliotecario reune los libros instructivos que puedan estar al alcance de las personas socorridas por la Conferencia, y lleva asiento de los que se dan ó prestan.

ART. 14. El guardaropa reune los objetos de vestuarios que se destinan al uso de los pobres, y lleva igualmente asiento de lo que recibe y distribuye.

ART. 15. Al abrirse la sesion, el presidente dice el Veni Sancte Spiritus, etc., seguido de la oracion y de una invocacion á San Vicente de Paul.

§ 2. A continuacion se lée en algun libro piadoso, escogido por el presidente; los socios se turnaràn en la lectura.

§ 3. El rezo y la lectura deben hacerse con la mayor devocion, por no ser ménos el objeto de la Conferencia, mantener la piedad de sus miembros, que consolar à los pobres.

Art. 16. El secretario lée la acta de la sesion precedente: cada socio tiene libertad de hacer acerca de ella las observaciones que crea convenientes.

ART. 17. En el caso de haberse admitido algunos candidatos, presentados en la sesion anterior, el presidente proclama su admision, y les avisa por medio de los postuladores.

ART. 18. Cuando se presentan nuevos candidatos, Sub tuum præsidium.

el presidente publica sus nombres, y los miembros que § 2. Todas se encuentran unidas por un Consejo tengan que hacer algunas observaciones acerca de ellos, las trasmiten por escrito ó de palabra al mismo presidente, en el intervalo de la sesion de la presentacion, á la siguiente. Si no se hacen observaciones, se procede despues de esta última sesion à la admision de los miembros presentados.

> § 2. Cada miembro debe cuidar de no introducir en el seno de la Sociedad, mas que personas que puedan edificar á las otras ò ser edificadas, y que se esfuercen en amar á sus colegas y à los pobres como

sus hermanos.

ART. 19. El tesorero da conocimiento del total de la limosna colectada al fin de la sesion anterior, para que cada uno proporcione sus pedidos de socorros, á los recursos de la Conferencia.

ART. 20. Hecho esto, se distribuyen vales representativos de socorros en especie, que varían segun las

necesidades de los pobres.

§ 2. Cada miembro dice à su vez al presidente en alta voz lo que pide y para cuantas familias, y da informes sobre ellas cuando es invitado al efecto.

- § 3. Los socorros deben llevarse exactamente à los pobres en el intervalo de una sesion à otra. El tiempo, el número y el modo de hacer estas visitas, se deja á la prudencia de cada miembro; así como los medios que sea conveniente adoptar para introducir en las familias el amor á la religion y á la práctica de sus deberes.
- § 4. Se escucha con atención y benevolencia á los que piden algunas reglas de conducta ó consejos en casos difíciles, y el presidente ó cualquiera otro miembro, da las respuestas que le sugiere su experiencia 6 su caridad.

Art. 21. Si se piden socorros en dinero, ropa ò libros, fecha de su recepcion y nombre del individuo que los se manificatan los motivos, y la Conferencia decide.

§ 2. Cuando no se puede evitar una donación en dinero en vez de efectos, el miembro que la recibe debe vigilar cuidadosamente de su inversion.

Art. 22. Despues de aprobados los socorros que se han de dar, se trata de los destinos que puedan proporcionarse à los pobres, de las medidas que han de tomarse á favor de ellos, y de las familias que han de visitar los miembros nuevamente recibidos ó los demas que lo deséen.

§ 2. Ninguna familia nueva es admitida sin una prévia exposicion de sus necesidades, hecha por el secretario ó por cualquier otro miembro encargado por el presidente, de tomar informes. Antes de que proceda á la votacion la Conferencia, cada miembro puede hacer á la admision de la familia todas las observaciones que le parezcan convenientes.

ART. 23. Los miembros que tienen que separarse temporal ó perpetuamente de la Conferencia, dan aviso al presidente, para que confíe à otro las obras de que ellos estaban encargados.

ART. 24. La Conferencia examina en seguida todas las observaciones que interesan à la conservacion, aumento y buena distribucion de sus socorros.

§ 2. El producto de la limosna tiene por objeto atender á las necesidades de las familias visitadas; y los miembros deben por esto, aprovechar las ocasiones que se presentan para alimentar el arca de la obra.

ART. 25. Al terminar la sesion y ántes de la oracion final, el tesorero recoge la limosna con que cada miembro contribuye en proporcion á su fortuna, pero siempre secretamente. Los que no pueden consagrar algun tiempo al servicio de los pobres, procuran hacer un sacrificio pecuniario mayor.

Art. 26. Se termina la sesion con la oracion á San Vicente de Paul y las preces Pro benefactoribus y

COLABORACION.

Los Misterios.

(CONCLUSION.)

Sintetizando lo dicho en las proposiciones anteriores, asaber: que la esencia divina y los atributos de Dios son el principio y manantial de los misterios; que estos son superiores à la razon, pero no contrarios á ella; que es muy conforme con esta facultad la obligacion de creer los misterios y que esta creencia se apoya en pruebas irrecusables; fácil será deducir las ventajas que esa creencia proporciona al hombre en su vida espiritual.

El sábio, en lugar de oponerse á la revelacion de esos misterios, en vez de afanarse inútilmente en buscar pretextos para erigir un templo á la soberbia, echando mano de argumentos que á las claras manifiestan una presuncion escandalosa, confiesa que entre él y Dios, entre la criatura y el Criador, existe un

In-

los

los

abismo insondable que solo puede salvarse por el puente misterioso de la "Fé", que semejante á la escala que Jacob vió en sueños, une á la tierra con el Cielo, al hombre con Dios.

Sin esta luz divina, el hombre se vé precisado á permanecer en una ignorancia funesta en materias que tanto interesa á la parte mas noble de que está dotado, el espíritu; porque la pura razon no alcanza á conducirlo tan léjos.

La Fè viene á suplir la insuficiencia de la razon y remonta al ser racional hasta el sólio del Eterno: entabla esas relaciones y comunicaciones perennes del hombre con Dios, de que tanto necesita el primero en los sinsabores y zozobras de esta vida: la Fé, segun la expresion de San Pablo (Epist. ad Hæbr. C. 11.) "es la que nos presenta los bienes in-"finitos que nos esperan; es la antorcha que nos ilu-"mina, para que conozcamos las verdades sublimes "que no podíamos descubrir por nosotros mismos."

A la claridad de esta luz salvadora, el hombre se explica el por que de los misterios y adora al soberano Autor de ellos, rindiéndole agradecido los homenages á que por tantos títulos es acreedor.

En el misterio de la Encarnación, descubre el prodigio de amor mas asombroso de que hayan sido testigo los siglos; en el de la Pasion de Jesu-Cristo, el espectáculo mas conmovedor que, ni ántes ni despues, presenciara la humanidad; en el de la Resurreccion y en el de la Ascencion se nos presenta la prueba mas evidente de la divinidad del Fundador de la Religion Católica que profesamos; en el misterio de la Creacion, reconocemos el poder sin límites de que solo un Dios puede estar revestido, asi como la profunda sabiduría que acompaña á aquella omnipotencia, extremos aparentemente contradictorios; en el misterio de la Trinidad, se ofrece á nuestra contemplacion la magestad y grandeza de ese Dios fecundísimo en sus conceptos y en su voluntad.

Pero ¿ á qué cansarnos con reflexiones que no se escapan á una inteligencia medianamente ilustrada? En cada uno de los misterios, descubre el hombre un atributo de la divinidad en ejercicio, y no en un ejercicio sin término, estéril, inútil, sinó dirigido al bien espiritual de él.

Ah! la consideracion de estas verdades no puede menos que despertar en nosotros ese sentimiento magnífico que nos ennoblece y añade una preciosísima rosa mas, à la guirnalda de virtud de que todo hombre debe estar adornado, la gratitud.

culpa se sumergió en un abismo de calamidades y miserias, cuyas consecuencias ha experimentado por mas de cincuenta y ocho siglos, el alma se consuela al acordarse que aquel Dios que la crió, no la ha abandonado y que le ofrece medios eficaces para salir de tan lamentable estado. Sus facultades todas, á una, la incitan á que crea en ese Ser Supremo, no con una creencia abstracta, sinó abrazando todo lo que reune en su esencia divina, porque en Dios todo es uno; á que le ame, no con un amor mundano que cambia de faz al menor soplo de una vicisitud, sinó con un amor eficaz y perseverante; à que espere en El, como único Autor de todo bien.

Entre estas tres virtudes, que la Iglesia Católica llama teologales, porque con mas especialidad se refieren á Dios, observamos que la que ocupa la supremacia es la Fé, porque nos dà à conocer à Dios de una manera mas adecuada.

La Filosofía nos demuestra la existencia de ese Ser necesario junto con sus atributos; pero allí se detiene sin adelantar un paso: viene la Fé à introducirnos à ese piélago infinito de perfecciones, dulzuras y con-

suelos.

Pero la Fé, como virtud, no puede hallarse ni por un momento separada de otra, no ménos importante que es la Humildad; de modo que si falta esta virtud, la reemplaza su contraria, es decir la Soberbia con quien la Fè no puede contemporizar.

Por eso el Abate Nonnotto dice que: "Los peli-"gros de la Fé nacen del orgullo del entendimiento "que pretende levantarse sobre su esfera, que tiene que "presuncion de querer juzgar de todo y que á nada "repugna mas que á verse precisado á la humilde con-"fesion de que hay cosas que no puede concebir, ni

"penetrar, ni explicar. "Los peligros de la Fé proceden del desarreglo del "corazon, que no quiere sufrir leyes que le aten; que "no busca mas que la independencia y la libertad de "sus antojos, y que teme todo lo que lo pone en regla, "porque para esto es preciso refrenarse, humillarse y

"mortificarse.

"Los peligros de la Fé se originan principalmente "de una curiosidad imprudente de leer y saber todo lo "que se escribe contra la Religion en estos tiempos de "libertad.

"Una juventud cuya imaginacion viva, cuyas pasio-"nes ardientes, cuyo juicio mas precipitado que reflexi-"vo y mas presumido que ilustrado, mira como pe-"sados y duros los deberes de la Religion; se apacien-"ta y se ceba con grande ànsia de todos los papelotes "llenos de argumentos seductores y falaces, cuya fal-"sedad y malicia no es capaz de penetrar; de cuentos "mentirosos, cuya impostura no es capaz de averiguar; "de declamaciones fogozas, cuya negrura no puede Emponzoñada con tan funesta lectura, "percibir. demostrada en el concierto y armonía que reina entre "contrae aversion á las verdades mas importantes, "mas necesarias y mas incontestables."

Concluiremos este artículo citando unas palabras que desde lo alto de la cátedra de "Nuestra Señora" de Paris dirigió el Padre Lacordaire al racionalismo francés, y en èl al de todo el orbe, pues ellas retratan de una manera admirable á todos los miembros de esta escuela: oigamos al célebre orador francés, como

se expresa en su sermon undécimo:

"¿Sabeis lo que haceis cuando, en nombre de la ra-"zon, pronunciais sentencias contra el cristianismo?

"Voy á deciroslo.

"Habeis estudiado algunas ciencias instrumentales, "latin y griego, adquirido algunas nociones de física "y de matemàticas, leído fragmentos de historia antí-"gua y moderna, ojeado con placer alegatos mas ó Si; reflexionando que el hombre por su propia "mènos ingeniosos contra el cristianismo; y con esta

"pequeña provision, llevada por vuestros veinte ó vein-) más bien calculada corrupcion) en que vegeta la familia. "ticinco años, os plantais sin miedo enfrente de Jesu-"Cristo y su Iglesia, para manifestarles que los pros-"cribis de la razon humana.

"¿Creis que el cristianismo, ciertamente mas viejo "que vosotros, que ha leído mas, que ha visto mas, "que ha vivido mas que vosotros con la humanidad, "no tendrá tanto derecho como vosotros para proscri-"bir la razon?"

Nueva San Salvador, 15 de Junio de 1881. UN CATÓLICO.

CRONICA EXTERIOR.

El Sacerdocio doméstico.

de la mayor importancia, pero que lo es en sumo grado hoy; por lo mismo debemos tratarla con la amplitud y detencion que consagramos en nuestro Semanario á las más trascendentales y delicadas.

Nuestros lectores habrán adivinado ya de qué se va

à tratar en la presente série.

Es nuestro intento ocuparnos de las obligaciones severisimas que tiene el católico como jefe de familia, con respecto á aquella al frente de la cual le ha puesto Dios nuesto Señor. Obligaciones cuyo conjunto constituye un cierto sacerdocio doméstico, como la familia cristiana constituye una cierta iglesia cablo. Sacerdocio cuyas funciones ejercen en su respectiva esfera el padre y la madre en órden á todos los que tienen reunidos bajo su techo y jurisdiccion; pero muy especialmente sobre los hijos, que son carne de su propia carne y sangre de su propia sangre. Sacerdacio cuya institucion es de derecho natural y por consecuencia divino, ya que Dios y nadie más es autor de toda paternidad (ex quo omnis paternitas in cælis et in terra nominatur), y divinos son consiguientemente todos los derechos y deberes que de ella emanan, no de mera convencion humana, no de simple legislacion civil, no de variable teoria filosófica. Sacerdocio cuya responsabilidad es inmensa, porque de su cabal ó imperfecto cumplimiento, depende el ser físico y moral del hijo, su suerte temporal y eterna, el órden de la familia y de la sociedad, y esto no en una sola generacion, sinó en una sucesion de generaciones que abarca tal vez siglos enteros.

¡Cuán distantes se hallan de estas elevadas ideas las que profesa ó por lo ménos practica sobre el parti-

cular la mayor parte de los hombres del dia!

Diriase al ver el desórden de ciertas casas, debido á la incuria y malos ejemplos de los padres, que allì todo tiene màs importancia que los hijos y dependientes, todo merece más privilegiada atencion y más solicitos cuidados. Con más ahinco se vela por la conservacion del edificio material por medio de contínuas reparaciones, que por la de las sanas costumbres. Los árboles de la finca y las béstias del corral le merecen à aquel singular católico màs consideracion que las almas de sus hijos y criados. ¡Pluguiera á Dios que la educacion de la familia le ocupase tantos ratos y le diese lugar á tan sérias meditaciones, como el mejoramiento de sus ganados ó la perfeccion de sus productos industriales!

Mas no solamente bajo el punto de vista cristiano es vergonzosa y lamentable esta situacion de muchas familias, sinó que lo es tambien bajo el solo aspecto de la conveniencia temporal y terrena. Si fuéramos á buscar el secreto de los sinsabores mil que amargan la existencia íntima de no pocas casas, lo encontroríamos sin duda, en este culpable descuido (que parece

Permite Dios, en justo castigo de los padres, que no quieren serlo como manda su ley, que sean sus propios verdugos los hijos que debieran ser su felicidad y encanto. Es este uno de tantos pecados que traen consigo ya en vida la merecida expiacion. Aquí màs que en otra parte alguna, es cierto aquello de que cosecha cada cual lo que ha sembrado. Sentencia queparecerá á àlguien vulgar y trivial, pero que no debe de serlo seguramente, cuando tantos y tantos son los desventurados padres y madres à quienes parece absolutamente desconocida, segun la tienen en la práctica olvidada.

Pero no se limita á eso la trascendencia de la mala educación y del pésimo gobierno de la familia. La sociedad en general sufre sus lastimosas consecuencias.

Las desastrosas revoluciones que agitan nuestro Materia inauguramos en este dia, que fuè siempre siglo, apénas debemos estudiarlas en otro origen para encontrarles explicacion. El moderno revolucionario casi siempre (excepciones hay, pero raras) ha empezado à hacerse tal entre los besos de sus padres. Antes de que le diesen la última mano el club ó la logía, se pusieron ya los principales fundamentos del futuro demagogo en el desprecio consentido de la autoridad paterna, en el olvido completo de Dios y de su ley santa en la familia, en la independencia absoluta de cada cual, erigida en norma única de ciertas casas á la moderna.

Lo que sale en forma de ley de los parlamentos revolucionarios fué primero como incubado en el hogar domèstico de mil y mil, al parecer, inofendenéstica, en frase nada ménos que del apóstol San sivos ciudadanos, que con su desdichada conducta como padres, eran ya liberales y revolucionarios en su gobierno casero, ántes de que toda su nacion apareciese contagiada y podrida con tan asquerosa lepra.

Vamos á ver todo eso y algo más en la presente série de artículos, que durará cuanto exija su regular desarrollo, y con la cual irémos llenando los huecos que deje en nuestra propaganda semanal la falta de asuntos, no más graves, aunque sí más apremiantes. Tenemos echada con èste la introduccion; en el próximo entrarémos resueltamente en materia.—F. S. y S.

CRONICA INTERIOR.

INTERPRETACION DE LA LEY-Mucho nos ha sorprendido la que se ha dado por "La Discusion" al artículo 8 del Reglamento de Cementerios, suponiendo que prohibe los oficios fúnebres de cuerpo presente, que hace la Iglesia Católica fuera de los Cementerios.

Ese artículo manda es verdad, que solo puedan celebrarse en la Capilla ó en la fosa y no en otro lugar; pe-

ro se entiende en otro lugar del Cementerio.

Y las razones son 1.ª porque el Reglamento es de Cementerios, y no de Iglesias, casas particulares y calles.

2.ª Porque el decreto legislativo, en virtud del cual fué facultado el Gobierno para hacer dicho Reglamento, se concreta solo á Cementerios, y no á otros sitios.

3.ª Porque si fuera cierto lo que interpreta "La Discusion," se opondría al artículo de la Constitucion que garantiza el culto público de todas las Religiones, entre las cuales está la Católica, y siendo los funerales acto de culto público.

4.ª Porque esa disposicion quitaria á las católicas familias salvadoreñas el mas grato consuelo que tienen en la pérdida de una persona querida, esto es, el que sea inhumada con las preces y sufragios de la Iglesia á que pertenecia y pertenecen ellas.

5ª Porque ademas, sería contra la libertad religiosa de cada individuo, que generalmente prescribe en su testamento, las formalidades y solemnidades con que

quiere ser inhumado.

Por todo lo cual creemos que no se ha violado ley alguna al practicar las ceremonias fúnebres aludidas, fuera del Cementerio y en otros lugares no comprendidos en el Reglamento vigente.

IMPRENTA DE "EL COMETA."